



Seminario de Silencio

La parábola de la higuera

Del evangelio de Marcos (13,24-32):

Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»

El discernimiento espiritual

Los hijos de los hombres somos lo suficientemente sagaces como para, a partir de algunos signos que nos da la naturaleza, saber la estación del año que se avecina y hasta para prever la meteorología. Las personas que han cultivado su sensibilidad espiritual pueden también, a partir de signos externos, deducir qué es lo que nos sucede a los seres humanos por dentro. La luz de Dios sirve para el discernimiento. Lo propio del meditador avezado es ver con claridad, separar sin especial dificultad el trigo de la paja, saber cuándo el misterio de lo divino está lejos o cerca.

En realidad Él está siempre cerca, no puede ni quiere alejarse. Hablar de distancia o cercanía es para nosotros tanto como hablar de consciencia o inconsciencia. Meditamos para saber y saborear Su cercanía.

Él está a la puerta, es decir, en el umbral entre la atención y la distracción. Si cruzamos esa frontera o, incluso, si simplemente nos acercamos a ella, hacemos la experiencia de la fugacidad del cielo y de la tierra, como dice este evangelio, y experimentamos que su Palabra no es pasajera.

¿Con qué tres palabras definirías tu actual experiencia espiritual?

¿Te sirve hablar de luz y de oscuridad para referirte a tu propia experiencia interior o prefieres otra terminología?

¿Ha habido algo auténticamente luminoso en tu vida que no haya sido precedido y hasta posibilitado por cierta oscuridad?

¿Qué deduces de tu vida interior a partir de tus comportamientos externos?

Formula tres leyes que para ti sean básicas en el discernimiento espiritual. Por ejemplo: en tiempo de turbación, no hacer mudanza. Otro ejemplo: por sus frutos los conoceréis.

¿Te alegra o entristece la fugacidad de este mundo?